

- 1) Jesucristo no duda en comparar a Dios con un pastor. ¿cómo no va a cuidar un pastor a sus ovejas? ¿Cómo consentirá que se le pierda una? Así, *“El Padre del cielo no quiere que se pierda ni uno sólo de estos pequeños”*. Y el mismo Jesús, a quien vamos a venerar en su nacimiento en Belén, (El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura” Benedicto XVI discurso inaugural, Aparecida); el mismo Jesucristo ha cumplido ya su misión terminada abruptamente en la cruz; ya está resucitado y glorioso, y encarga a sus discípulos el encargo que hoy recae de modo especial sobre ustedes. *“Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos: bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos” (Mt 28, 18-20)*. Hay un plan de Dios sobre cada uno de los humanos, ¡sobre cada uno de los humanos!, y sobre la historia. Y es eso lo que Jesús nos ha enseñado y lo que ustedes deberán enseñar; no teorías o ideas que “a mí me parecen”; enseñen las Santas Escrituras de la Iglesia, enseñen la doctrina de la iglesia. Nuestra historia con sus sombras y heridas de maldad y pecado que siempre degradan y traen muerte, Jesús la hace historia de salvación. Voz autorizada la de Benedicto XVI que nos avisa *“se percibe, ... un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la iglesia católica debido al secularismo, al hedonismo, al indiferentismo y al proselitismo de numerosas sectas, de religiones animistas y de nuevas expresiones seudoreligiosas”*. *“La iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Esto conlleva seguirlo, vivir en intimidad con El, imitar su ejemplo y dar testimonio” (Benedicto XVI discurso inaugural, Aparecida)*.
  
- 2) “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva (Benedicto XVI, Deus Caritas est 1). Ustedes van a recibir un diploma que indica que han superado unas pruebas, que han adquirido una serie de conocimientos religiosos y cristianos, pero la pregunta insoslayable de este momento es ¿Soy ahora mejor cristiano, mejor católico que cuando comencé mis estudios? Y esta pregunta les saldrá al encuentro a lo largo de su tarea y de su vida. Pregunta que debe inquietarnos para que no nos estaquemos en una quietud esterilizante. Pregunta que debe provocarnos esperanza y alegría: *“porque ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo” (Aparecida 28)*. *“Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo” (Aparecida 29)*. Y no temamos si las circunstancias se complican y nos ponen difícil el ministerio: ¿a quién le importa Jesucristo hoy? ¿No tenemos que salir a luchar y reivindicar un orden social etc.? ¿No tenemos que sumarnos a los que censuran y critican y condenan? *“Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras” (Aparecida 30)*; con el profeta escuchamos el mandato: **“tú que llevas la buena noticia a Sion levanta con fuerza y sin temor tu voz: “Aquí esta su Dios”**. Los cristianos alabamos a Dios con nuestras palabras y con nuestras vidas; caminamos con la certeza de que **“La palabra del Señor permanece para siempre”**. Y nuestro Dios no quiere que se pierda ni uno de esos pequeños. ¿Cómo se pierden las personas? Cuando seguimos a los ídolos: ídolos del placer, del sexo, de la violencia, de la avaricia, de la fuerza, de la injusticia... Los ídolos no salvan; engañan y entusiasman, pero siempre degradan y destruyen. Pero engañan y entusiasman. Y por eso resulta sacrificado el trabajo de la enseñanza religiosa, de la catequesis, de la vida cristiana.

- 3) San Francisco de Asís nos decía a los frailes: predica el Evangelio siempre con tus obras y tu conducta; y cuando sea necesario y sea posible predícalo también con palabras... Algunos de ustedes serán profesores de religión, otros catequistas; lo importante es que todos y siempre seamos testigos del evangelio con nuestra propia vida. Lo importante es que nos queme dentro el deseo de que los demás conozcan a Jesucristo y lo sigan y amen: Jacopone de Todi ha dejado estampada la frase que Francisco repetía llorando: "el Amor no es amado, el Amor no es amado". Le preguntaron por qué lloraba y por qué rezaba esas palabras. Y Francisco respondió: porque mi Jesús está en la cruz, dando su vida por nosotros, y a tantas personas no les interesa nada; el Amor no es amado, el Amor no es amado". Ustedes deberán seguir estudiando libros y enseñanzas porque este tema de Dios, de Jesucristo y de la religión es inagotable; pero deberán reflexionar y preguntarse una y otra vez ¿qué tanto me importa a mí que Dios sea amado, que Jesucristo sea conocido y seguido? Si no tengo amor soy como campana que suena y nada más... Y deberán estar alerta porque hoy muchos buscan un dios que se acomode a sus medidas y caprichos; muchos tienen miedo del Evangelio: les gustan una páginas y parábolas, pero silencian y arrancarían otras páginas. San Francisco era claro y severo: el Evangelio está ahí, o lo tomas entero o lo dejas; pero no lo recortes... Incluso ante los escándalos y pecados de los eclesiásticos y de los fieles cristianos san Francisco decía que quería vivir y morir siempre súbdito y sujeto a los pies de la santa Iglesia católica. ¿Cómo pueden algunos llamarse católicos o cristianos y prescindir o rechazar a la Iglesia? No hay Iglesia sin Jesucristo, y no hay Jesucristo sin Iglesia.

Permítanme que les dé un consejo: si quieren ser buenos profesores de religión, buenos catequistas, buenos cristianos, acérquense a la Virgen María y, con Ella y como Ella, observen las maravillas que Dios está haciendo entre nosotros y cántenlas agradecidos igual que Ella entonó "**El Señor hizo en mí maravillas**". Nos decía el profeta: "*Se revelará la gloria del Señor, y todos los hombres la verán juntamente*". ¿Cómo se revela la gloria del Señor? En cada persona y en cada situación de modo diferente pero siempre hermoso y entusiasmante. ¿Cree que todo es negro en estas circunstancias que vivimos? ¿Ha leído la historia de la humanidad y en qué circunstancias se ha ido realizando la evangelización, se va llevando a cabo el mandato "**Id al mundo entero y proclamad el Evangelio**"? "No hemos e dar nada por presupuesto o descontado. Todos los bautizados estamos llamados a 'recomenzar desde Cristo', a reencontrarlo. "Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento (con Jesucristo) que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar". (Aparecida 549)

Celestino Aós.